

Ponce Cárdenas, Jesús y Alberto Fadón Duarte, (eds.), *Estudios de tradición áurea. Poesía del Siglo de Oro y su proyección en la lírica de los siglos XX y XXI*, Salamanca, Editorial Delirio (Río de Oro), 2023, 152 pp. (ISBN: 978-84-15739-46-3)

Entendemos por *tradición áurea*, como muy bien explican Jesús Ponce Cárdenas y Alberto Fadón Duarte, en la introducción a este volumen, la recuperación en la poesía contemporánea española de los clásicos del Siglo de Oro, siguiendo la estela que se marcó antaño con el término de *tradición clásica*, a partir de la monografía de Gilbert Highet de 1949 *The Classical Tradition. Greek and Roman Influence on Western Literature*, para designar la práctica filológica que analizaba la huella de las letras grecolatinas en las distintas literaturas modernas. Posteriormente, en los últimos años del siglo pasado realizamos diversas investigaciones sobre lo que denominamos la tradición áurea, entendida como la recepción del Siglo de Oro en poetas contemporáneos. Y así lo reunimos en un primer libro de 2003 para evidenciar que vientos renovadores que revolucionaron la poesía española entre 1920 y 1936 aportaron muchos signos de originalidad que situaron la promoción poética surgida en aquellos años entre las mejores de toda la historia de la literatura española. Una de las más singulares actitudes de todos los poetas de aquel espléndido grupo fue el respeto hacia la tradición. Como señaló Dámaso Alonso, ellos no iban contra nada, y lo que sí hicieron fue volver sus miradas de lectores y de estudiosos hacia nuestro Siglo de Oro, especialmente hacia su poesía, que descubrieron, reivindicaron y propagaron. Se produjo así una relación muy intensa entre afanes innovadores, aprendidos en el arte de vanguardia, y el respeto y conocimiento de la tradición culta, que inspiró muchas de sus representaciones poéticas. La vuelta de los poetas surgidos en aquellos años hacia la poesía de los siglos XVI y XVII, y la asimilación de su legado tanto lingüístico como poético y cultural, la tradición áurea, que se prolonga en el tiempo, llega hasta poetas cronológicamente más cercanos a nosotros y supera incluso los límites de los géneros literarios.

De manera que la recepción de poetas como Garcilaso, fray Luis de León, san Juan de la Cruz, Cervantes, Góngora, Quevedo o Lope, entre otros, en los poetas del siglo XX y del siglo XXI, nuestros contemporáneos, ha propiciado que se realicen nuevas investigaciones que este volumen recoge, identificando a una serie de poetas actuales que han leído y emulado la lírica del Renacimiento y la poesía del Barroco, a través de ocho monografías muy variadas pero impulsadas todas ellas por el mismo propósito: mostrar la vigencia y la vitalidad de la poesía áurea española en algunos poetas más recientes.

Así, Álvaro Alonso Miguel en su trabajo «Ideas del soneto: los “sonetos sonetiles” en el siglo XX» analiza la presencia del soneto en poetas contemporáneos, de acuerdo con las ya clásicas denominaciones de Rodríguez Marín: sonetos del soneto, sonetos al soneto y soneto de un soneto, para mostrar la permanencia de la célebre forma métrica en los poetas actuales. Cierra su estudio con el comentario de un no menos sorprendente soneto sobre el soneto de Luis Cernuda, que escasamente cultivó tal estructura poética. En su artículo «*De las ruinas de Cartago a los cármenes granadinos*: elementos áureos en la poesía de Rafael Guillén», Isabel Colón Calderón, a través del comentario de dos textos poéticos del poeta granadino (*Ruinas frente a la mar*, *Jardín cerrado*), aprecia cómo el influjo de la tradición literaria barroca en la España contemporánea sigue vigente, sobre todo cuando advierte que Guillén parte de dos motivos habituales en la lírica áurea (ruinas y jardines) para reavivarlos y proveerlos de su propia efusión personal, en el marco del significado general de su libro *Los estados transparentes*, en el que el tiempo, la supervivencia del yo y la materia, sea arquitectónica o vegetal, constituyen el reflejo de su pensamiento poético en ese momento de su trayectoria.

Jesús Ponce Cárdenas en «Imagen o enigma: reales barrocos en dos éfrasis de Aníbal Núñez» analiza dos composiciones dedicadas por el poeta a dos lienzos barrocos: *El príncipe Baltasar Carlos de Velázquez y Vanitas*. (A. Pereda, *El sueño del caballero*) de su libro *Figura en un paisaje*, para afirmar, en primer lugar, la original personalidad del poeta salmantino a la hora de acometer el ejercicio efrástico. Atiende sobre todo a la selección de motivos realizada por el poeta de los muchos que ofrecen ambos cuadros e incluso, como reflejo de su libertad creativa, la presencia de algún error como la confusión por un roble de la encina que aparece en el cuadro velazqueño, que coincide con la misma inexactitud que figuró ya en el poema dedicado al mismo cuadro por el poeta parnasiano Antonio de Zayas setenta y dos años antes, junto a la representación del tiempo que ambas pinturas contienen avisando con desengaño de la transitoriedad ante lo eterno y la afirmación de lo efímero.

Juan Matas Caballero, en su trabajo titulado «Góngora en el horizonte poético de Antonio Colinas», da muy buena cuenta de la relación del poeta de La Bañeza con Góngora, aunque no sea tan intensa como la de otros poetas áureos en concreto fray Luis de León o san Juan de la Cruz. Pero Góngora está unido a Colinas desde su adolescencia, Góngora y también Córdoba, porque el poeta contemporáneo estudió en la década de los sesenta en la Universidad Laboral de la ciudad andaluza que llevaba el nombre de don Luis. Y como el propio poeta confiesa, Góngora estuvo con él desde la adolescencia, y, añade Juan Matas, hasta el presente, sobre todo por su poema «Si cerrara los ojos escucharía a Góngora», incluido en su último libro *En los prados sembrados de ojos*, de 2020. Esta relación que abarca toda una vida queda perfectamente documentada en el trabajo de Matas Caballero.

En su capítulo «*Agua cautiva*: Víctor Botas o la parodia del esteticismo» Alberto Fadón Duarte realiza un detenido análisis de un poema del escritor asturiano recogido en su libro *Aguas mayores y menores* que contiene una evidente sátira de la poesía homoerótica y helenística de Luis Antonio de Villena y también de la lírica andaluza del grupo Cántico de Córdoba. La relación con la tradición áurea viene demostrada por utilizar Botas similares mecanismos manejados para efectuar la parodia a las empleadas por los poetas del Siglo de Oro, entre ellos Quevedo y Lope de Vega, en sus ataques contra don Luis de Góngora. J. Ignacio Díez Fernández, en su artículo «Cervantes y Quevedo en la antipoética *Metafísico estáis* de Roger Wolfe», analiza un solo poema en el que aparece en el título una cita cervantina y en los versos de la composición dos citas del autor del *Buscón*. La explicación que ofrece del poema permite advertir, en el mundo de Roger Wolfe, su sentido de la sátira de la propia poesía a la luz de su inutilidad manifiesta y representa una perspectiva distinta e innovadora del manejo de conocidos textos de nuestro Siglo de Oro enfrentados al prosaísmo de la vida cotidiana.

Y Luis Bagué Quílez, en «Reescrituras de Quevedo en la poesía española reciente: *Y no hallé cosa en que poner los ojos que me ayudara a pagar el alquiler*» parte del mismo poema de Roger Wolfe, en el que figuran las citas cervantina y quevedescas, para recuperar la presencia de Quevedo en poetas del siglo XX, siempre compleja y controvertida, y centrarse finalmente en las huellas de su poesía en poetas actuales, además de Wolfe, como Raquel Lanseros, Aurora Luque, Juan Bonilla, Víctor Botas, Manuel Vila, Jorge Gimeno o Miguel D'Ors. Lo más destacable es la diversidad de interpretaciones, aunque se pone de relieve que Quevedo sigue siendo un atractivo, por lo menos el más metafísico o filosófico. Finalmente, Carlos Primo Cano, en su aportación titulada «*Del lado de Góngora*: en torno a una écfrasis barroca de Juan Antonio González Iglesias», analiza la dedicación gongorina del poeta salmantino y se centra en el poema «Góngora mira» de 2022, escrito en octavas reales, como la *Fábula de Polifemo y Galatea*, que interpreta como un poema autobiográfico inspirado en la estancia como estudiante en Salamanca del gran poeta cordobés, al que evoca contemplando la fachada de su Universidad, descrita con detalle ecfástico en el poema, para concluir que Góngora sigue vivo en los poetas actuales, pero muy especialmente en González Iglesias, salmantino, estudiante y finalmente catedrático de Filología Latina de la misma Universidad de Salamanca, cuya fachada Góngora contempla en su poema.

Lo que en definitiva demuestra este interesante volumen es que la tradición áurea está, en los poetas recientes, más viva que nunca, aunque las nuevas interpretaciones sean de lo más variado. Y se puede asegurar, a la vista de los estudios ofrecidos en el volumen, que a la admiración y veneración hacia los clásicos del Siglo de Oro de nuestros poetas de los comienzos y mediados del siglo XX, y especialmente los de la promoción de 1920-1936, ha sucedido un tipo de relectura más distendido y

con perspectivas que incluso llegan a sorprender por su atrevimiento. Pero lo cierto y común es que la tradición áurea continúa ofreciendo nuevas lecturas de nuestros clásicos renacentistas y barrocos.

Francisco Javier Díez DE REVENGA
Universidad de Murcia
revenga@um.es
ORCID ID: 0000-0001-9456-4154